

# La Revolución del Esquisto, el Imperialismo Energético de EUA y la Dependencia de México

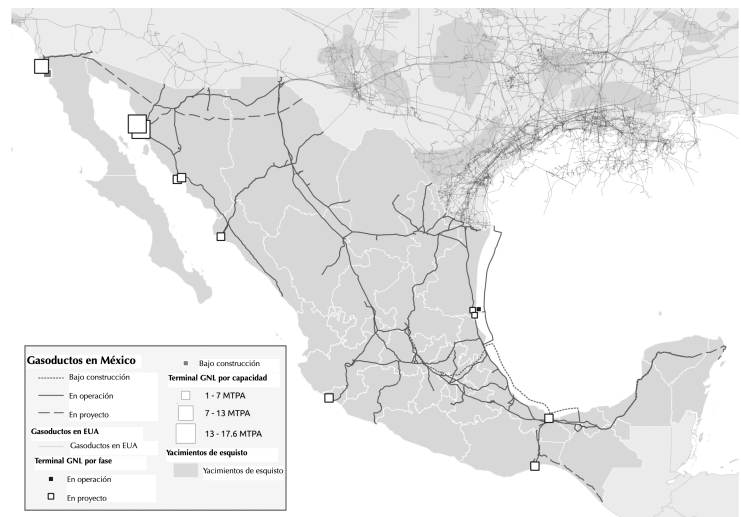
Mateo Crossa

**E**l imperialismo de EUA se ha basado históricamente en su control de los combustibles fósiles mundiales, aprovechándolos

*A principios del siglo XX, EUA se convirtió en el principal productor mundial de petróleo, integrando su poder imperial en las estructuras del capitalismo basado en los combustibles fósiles.*

como mecanismo central de poder geopolítico y dominio global. A principios del siglo XX, EUA se convirtió en el principal productor mundial de petróleo, integrando su poder imperial en las estructuras del capitalismo basado en los combustibles fósiles. Las grandes empresas petroleras, como el cártel mundial de las Siete Hermanas (Standard Oil of New Jersey [Exxon], Gulf Oil, Texaco, BP, Shell, Mobil y Chevron), eran formaciones monopolísticas instrumentadas por la fuerza imperial, que permitían el ascenso industrial y la influencia global de EUA. A medida que la producción de combustibles fósiles de EUA alcanzó su «pico del petróleo» y las reservas nacionales de petróleo disminuyeron desde mediados del siglo XX, EUA pasó de una supremacía basada en la extracción a un modo de gobierno imperial centrado en el control de los flujos energéticos mundiales basados en los combustibles fósiles. Esta transición estratégica, acelerada por las crisis del petróleo de la década de 1970, supuso una mayor dependencia de mecanismos coercitivos: intervenciones militares, cambios de régimen y manipulación económica en regiones ricas en petróleo, especialmente en Oriente Medio y el Sur Global.

A partir del siglo XXI, la dinámica global del imperialismo energético fósil cambió cuando la «revolución del esquisto», impulsada por la fractura hidráulica, revitalizó las ambiciones imperiales de EUA, especialmente en el sector del gas natural. Gracias al auge de la extracción intensiva en tecnología, EUA se reposicionó rápidamente como productor líder



y exportador mundial, reafirmando un grado de autosuficiencia energética centrada en el gas natural. Más importante aún, este resurgimiento fortaleció el poder geopolítico de Washington basado en los combustibles fósiles. Al crear nuevas dependencias regionales y remodelar las alianzas energéticas para adaptarlas a sus ambiciones estratégicas, Estados Unidos utilizó su control sobre el gas natural como arma para profundizar su dominio sobre el sistema energético fósil mundial y reforzar su alcance imperial. Esta tendencia solo se ha intensificado con la llegada de Donald Trump a la presidencia para un segundo mandato.

*En ningún lugar es más evidente este reordenamiento imperial impulsado por los combustibles fósiles que en el dominio energético de EUA sobre México.*

En ningún lugar es más evidente este reordenamiento imperial impulsado por los combustibles fósiles que en el dominio energético de EUA sobre México, una nación que en su día se definió simbólica y políticamente por su búsqueda posrevolucionaria de la soberanía energética. Ese legado se ha ido desmantelando progresivamente a medida que México se ha integrado estructuralmente en el régimen energético fósil de EUA, sirviendo tanto como importante importador de gas natural de EUA como conducto estratégico para las exportaciones energéticas de EUA, en particular a los mercados asiáticos a través de su costa del Pacífico. Esta reconfiguración señala una estrategia imperial más amplia que fusiona la innovación tecnológica con la subordinación geopolítica, reafirmando la supremacía de EUA y erosionando al mismo tiempo la autonomía energética de sus vecinos.

De aquí que se ha producido una clara transformación del imperialismo energético fósil de EUA, con la revolución del esquisto como punto de inflexión clave. Este resurgimiento del poder extractivo ha remodelado no solo el panorama energético nacional, sino también la arquitectura global de la acumulación monopolística basada en los combustibles fósiles. Un aspecto central de nuestro análisis es el cambio de posición de México dentro de esta nueva formación imperial, que ha pasado de ser un símbolo del nacionalismo energético en el siglo XX a convertirse en un nodo subordinado dentro de la red más amplia de energía fósil dominada por EUA. Es necesario cuestionar la interrelación entre el avance tecnológico, la expansión del monopolio y la dominación imperial geopolítica en la evolución actual — aunque cada vez más debilitada— del poder imperial de EUA.

## La Revolución del Esquisto y el Imperialismo de EUA

Desde finales del siglo XX hasta principios del XXI, la producción petrolera de EUA sufrió un prolongado declive, una tendencia ampliamente analizada en la literatura bajo el concepto de «pico del petróleo». Aunque el geofísico Marion King Hubbert había pronosticado el descenso de la producción petrolera desde la década de 1950, esta contracción se hizo más evidente en los años 70 a través de dos crisis petroleras. Estas crisis pusieron de relieve la profunda crisis energética mundial, el crecimiento sostenido del déficit comercial en la balanza petrolera de EUA y la transformación del país (antes el mayor productor de petróleo del mundo) en un importador neto de crudo.<sup>1</sup> En este contexto, EUA implementó una estrategia imperial de dominio sobre las principales regiones productoras de petróleo, empleando mecanismos verticales, coercitivos y militares. Esta política se reflejó claramente en la invasión de Irak en 2003, motivada por la necesidad de asegurar el control sobre la producción mundial de petróleo y garantizar el acceso a estos recursos.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> ↪ John Bellamy Foster, “Peak Oil and Energy Imperialism,” Monthly Review 60, no. 3 (July–August 2008): 12.

<sup>2</sup> ↪ Michael T. Klare, Blood and Oil (London: Penguin Books, 2004).

En la segunda década del siglo XXI, el imperialismo de EUA, impulsado por los combustibles fósiles, experimentó una transformación estratégica, impulsada por la agresiva expansión de la fractura hidráulica. Promovida inicialmente durante las crisis petroleras y energéticas de la década de 1970, la fractura hidráulica fue generosamente subvencionada

*Lo que siguió [con el fractura hidráulica] no fue simplemente un avance energético, sino la profundización de un paradigma extractivo, que externalizó los costes medioambientales, marginó las voces locales y redobló la dependencia de los combustibles fósiles en un momento de creciente crisis ecológica.*

por el Gobierno federal mediante exenciones fiscales y financiación para la investigación. Empero, el método languideció en la oscuridad técnica hasta la década de 1990, cuando el petrolero y geólogo texano George P. Mitchell descubrió su potencial comercial al fusionar la fractura hidráulica con la perforación horizontal. Esta convergencia tecnológica permitió la explotación de formaciones de esquisto como el Barnett Shale, lo que catalizó una nueva fase en la industrialización de la

extracción de energía fósil. Lo que siguió no fue simplemente un avance energético, sino la profundización de un paradigma extractivo, que externalizó los costes medioambientales, marginó las voces locales y redobló la dependencia de los combustibles fósiles en un momento de creciente crisis ecológica.<sup>3</sup>

Este cambio tecnológico, que llegó junto con un aumento en los precios del petróleo y el gas después de la crisis financiera de 2008, impulsó una transformación radical en la producción de energía de EUA. El crecimiento de la fractura hidráulica no solo fue tolerado, sino que fue fomentado activamente por la administración de Barack Obama, que ofreció flexibilidad normativa y respaldo político bajo la retórica de una «transición hacia la energía limpia» y la recuperación económica. Lejos de señalar un alejamiento de la dependencia de los combustibles fósiles, este momento marcó un compromiso más profundo con las prácticas extractivas encubiertas con narrativas de lavado verde.<sup>4</sup>

El resultado fue una rápida escalada de la extracción nacional de petróleo y gas, con la fractura hidráulica como elemento central. Lo que comenzó como una estrategia industrial específica se transformó rápidamente en una carrera nacional por explotar las formaciones de esquisto, desde Bakken en Dakota del Norte y Montana hasta Marcellus Shale en el este de Estados Unidos. En solo unos años, Estados Unidos reversionó su papel en los mercados energéticos mundiales, pasando de ser uno de los mayores importadores de energía del mundo a un productor dominante, especialmente de gas natural.

Así comenzó la llamada «revolución del esquisto». Esta «revolución» se convertiría en un salvavidas para el imperialismo de EUA a la hora de contrarrestar económicamente la crisis de 2008. Los ecos del pico del petróleo dejaron de resonar, las narrativas del capitalismo verde se revelaron como meros espejismos y la extracción de combustibles fósiles volvió a convertirse en el punto focal del mapa geopolítico mundial como motor de la acumulación y la concentración monopolística. Los jefes de los principales oligopolios energéticos de EUA volvieron a sonreír. En 2000, la fractura hidráulica representaba solo el 2 % de la producción de gas natural en EUA; en 2023, esta cifra había aumentado hasta el 78 %, con tendencias que apuntaban a un crecimiento aún mayor.<sup>5</sup> Ben Bernanke, entonces presidente de la Reserva Federal hasta su jubilación en 2014, afirmó que el descubrimiento del petróleo de esquisto fue

<sup>3</sup> ↪ Zhongmin Wang and Alan Krupnick, "A Retrospective Review of Shale Gas Development in the U.S.: What Led to the Boom?," *Economics of Energy and Environmental Policy* 4, no. 1 (2015): 5–18.

<sup>4</sup> ↪ Jude Clemente, "President Obama's Support For America's Shale Oil And Natural Gas," *Forbes*, December 31, 2019.

<sup>5</sup> ↪ U.S. Energy Information Administration (U.S. EIA), "How Much Shale Gas Is Produced in the U.S.?" September 19, 2024, eia.gov.

«uno de los avances más beneficiosos, si no el más beneficioso» para la economía de EUA tras la Gran Recesión de 2008.<sup>6</sup>

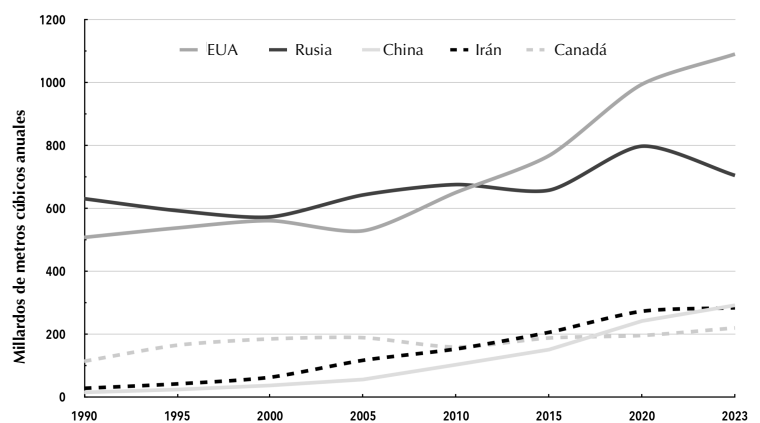
La lógica imperial del control de la energía fósil se revela con mayor claridad a través del prisma del gas natural, más que del petróleo. En el caso de este último, aunque Estados Unidos se convirtió en un productor líder de petróleo después de 2010 debido al auge de la fractura hidráulica, los elevados costes de producción del petróleo resultante —

*En el caso del gas natural, el papel protagonista del poder imperial de EUA se hace muy evidente.*

73 dólares por barril, frente a los 3 dólares de países como Arabia Saudí— le impiden controlar el mercado mundial del petróleo.<sup>7</sup> Como resultado, los beneficios petroleros de EUA dependen en gran medida de los precios internacionales y de las decisiones de producción de la OPEP, lo que revela una falta de verdadera hegemonía petrolera a pesar de su dominio en la producción.

Sin embargo, en el caso del gas natural, el papel protagonista del poder imperial de EUA se hace muy evidente, ya que su dominio se ha consolidado rápidamente gracias a la expansión estratégica de la extracción de esquisto, una iniciativa que trasciende la producción de energía para reestructurar las dependencias mundiales y profundizar la influencia geopolítica. Entre 2010 y 2022, como se muestra en el gráfico 1, la producción de gas natural de EUA pasó de 652 millardos a 1,1 billones de metros cúbicos, una expansión espectacular que fue posible casi en su totalidad gracias a la fracturación hidráulica en formaciones de esquisto. Este auge sin precedentes no solo ha remodelado el perfil energético de EUA, sino que también ha reajustado la dinámica del poder mundial centrada en los combustibles fósiles. Mientras que el petróleo fluye a través de un mercado mundial más interconectado, el gas natural se rige por infraestructuras fragmentadas y limitadas a nivel regional. Esta división ha generado tensiones geopolíticas distintivas en las que el control de las cadenas de suministro y los precios se convierte en una herramienta de dominio estratégico, más que en una mera competencia de mercado. En este contexto, Estados Unidos parece estar posicionándose para configurar un mercado mundial del gas natural, con el objetivo de fijar los precios internacionales y consolidar su influencia sobre los flujos mundiales de gas natural.

### Gráfico 1. Los Cinco Principales Productores de Gas Natural



Fuente: Enerdata, "Producción de gas natural," n.d., datos.enerdata.net.

Estados Unidos, con sus vastas reservas de esquisto y sus tecnologías de extracción rentables, tiene una ventaja fundamental: puede producir gas natural a un coste relativamente bajo, lo que le permite posicionarse como un actor central en la reorganización de los flujos energéticos mundiales. En marcado contraste con el petróleo de esquisto de

<sup>6</sup> ↪ Ava Vered Zieff, "The US Shale Revolution: The Threat to Saudi Arabia and the Future of the US-Saudi 'Special Relationship,'" senior thesis, Fordham University, 2022.

↪ La producción de petróleo crudo de EUA aumentó de 347 millones de toneladas métricas en 2010 a 820 millones en 2022, lo que convirtió al país en el mayor productor de petróleo del mundo. Ese año, el 64 % del petróleo extraído en EUA procedía de la fractura hidráulica. Enerdata, "Producción de crudo," n.d., datos.enerdata.net.

EUA, que se enfrenta a una dura competencia basada en los costes por parte de otros países productores de petróleo, el gas natural de EUA no solo es abundante, sino también económicamente ventajoso, lo que mejora tanto su influencia interna como su potencial de exportación. Esta asimetría permite a EUA ejercer una influencia desproporcionada sobre las estructuras de precios y las rutas de suministro, consolidando su papel como gestor imperial de los mercados de gas natural. Al hacerlo, integra aún más la energía fósil en la maquinaria de la estrategia geopolítica, convirtiendo los avances tecnológicos en instrumentos de dominio estructural.<sup>8</sup>

El uso de la fractura hidráulica ha demostrado ser ecológicamente destructivo. Es depredador.<sup>9</sup> Requiere inmensas cantidades de agua, lo que supone una presión excesiva sobre los ya escasos recursos de las regiones áridas. Además, el proceso contamina las aguas freáticas, ya que los productos químicos utilizados en la fracturación se filtran en los acuíferos subterráneos, lo que supone un riesgo significativo para la calidad del agua. Además, la fractura hidráulica contribuye en gran medida a la catástrofe climática, ya que libera cantidades sustanciales de metano, un potente gas de efecto invernadero. Las comunidades autóctonas, como la nación Beaver Lake Cree en Alberta y la nación Tsleil-Waututh en Columbia Británica, llevan mucho tiempo resistiéndose a la devastación ecológica causada por la fractura

*A pesar de las condenas colectivas y las pruebas científicas de sus devastadores efectos medioambientales, el gas natural procedente de la fractura hidráulica sigue comercializándose como «energía limpia» gracias a los esfuerzos de presión del American Petroleum Institute.*

hidráulica. Del mismo modo, la batalla de la tribu sioux de Standing Rock contra el oleoducto Dakota Access en Dakota del Norte sigue siendo un ejemplo destacado de la resistencia indígena a las prácticas destructivas para el medio ambiente.<sup>10</sup> Sin embargo, a pesar de las condenas colectivas y las pruebas científicas de sus devastadores efectos medioambientales, el gas natural procedente de la fractura hidráulica sigue

comercializándose como «energía limpia» gracias a los esfuerzos de presión del American Petroleum Institute. Esto ha contribuido a reducir la supervisión reguladora y ha permitido a las grandes empresas petroleras renombrarse como «empresas energéticas» para mejorar su imagen, como BP, que cambió su nombre por «Beyond Petroleum» en 2000 y más tarde por simplemente BP, y la empresa francesa Total, que se renombró como TotalEnergies en 2021.<sup>11</sup>

La industria del esquisto en Estados Unidos, que en la década de 1990 y principios de la de 2000 estaba formada por operadores independientes, ha experimentado una importante consolidación y un control monopolístico a medida que las grandes empresas petroleras y gasísticas han entrado de forma agresiva en el sector. Para asegurarse el control de los abundantes recursos de esquisto, gigantes de la industria como ExxonMobil y Chevron han tratado de reforzar sus posiciones y ampliar su presencia en la explotación del esquisto. Este cambio ha desencadenado una ola de fusiones y adquisiciones de gran repercusión, que marcan una nueva era en la producción monopolística del esquisto. Desde julio de 2023, estos gigantes energéticos han anunciado colectivamente acuerdos relacionados con el esquisto por valor de 194 millardos de dólares en Estados Unidos, lo que refleja su compromiso a largo plazo de asegurarse reservas clave.<sup>12</sup> Las históricas Siete Hermanas —las gigantescas empresas petroleras multinacionales de principios del siglo XX— se han consolidado en un grupo más pequeño conocido ahora como las «supergrandes»: ExxonMobil, Chevron, BP y Shell. Estas empresas no solo dominan la producción de petróleo de esquisto, sino que también comparten el control del gas de esquisto con empresas como EQT, entre otras.

<sup>8</sup> ↪ Para mayor información sobre los precios del gas, véase U.S. EIA, “U.S. Henry Hub Natural Gas Prices in 2023 Were the Lowest Since Mid-2020,” January 4, 2021.

<sup>9</sup> ↪ John Bellamy Foster, “The Fossil Fuels War,” Monthly Review 65, no. 4 (September 2013): 29.

<sup>10</sup> ↪ Nick Estes and Jaskiran Dhillon, eds., Standing with Standing Rock (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2019).

<sup>11</sup> ↪ Chris McGreal, “How a Powerful US Lobby Group Helps Big Oil to Block Climate Action,” Guardian, July 19, 2021.

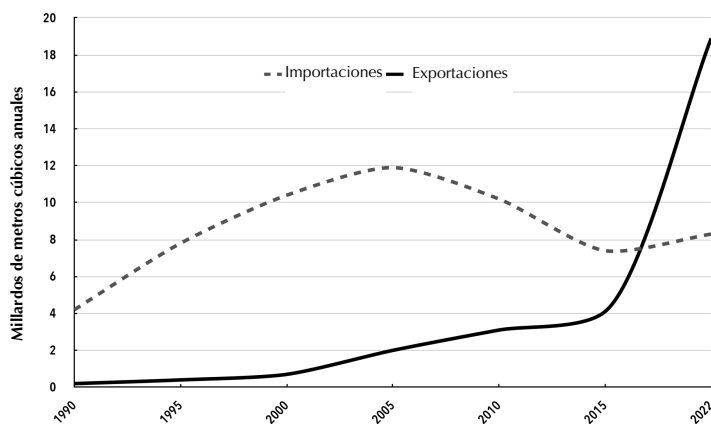
<sup>12</sup> ↪ Carole Nakhle, “U.S. Shale Oil and Gas: From Independence to Dominance,” GISReports, August 30, 2024, gisreportsonline.com.

Pero quizás el aspecto más significativo del proceso de concentración monopolística en este sector se refleja en la espiral de financiarización que lo ha envuelto. Las principales empresas de gas y petróleo de EUA —ExxonMobil, Chevron y ConocoPhillips, entre otras— tienen entre el 60 y el 80 por ciento de su propiedad en manos del capital financiero, como bancos de inversión y fondos de gestión de activos. Empresas altamente concentradas como Vanguard, BlackRock y State Street desempeñan un papel clave, ya que son los mayores accionistas de las empresas energéticas. Esto demuestra que el control sobre la propiedad de estas empresas ha experimentado un cambio, y que los principales beneficiarios de la industria petrolera occidental no son solo las empresas petroleras, sino también los grandes grupos financieros que controlan tanto los mercados como la producción y el transporte de la energía fósil. Como explica Adam Hanieh,

*La fuerte presencia de estos y otros conglomerados financieros indica que, cuando consideramos quién se beneficia de la industria petrolera occidental, no basta con centrarse únicamente en las propias empresas petroleras. Si bien las grandes petroleras impulsan gran parte de la extracción física de petróleo crudo en América del Norte, la dinámica de la producción petrolera está, en última instancia, ligada a los imperativos de los grandes grupos financieros que actúan simultáneamente tanto en los mercados financieros como en el mundo real cotidiano de la producción de energía. A través de su profunda implicación en la propiedad de las supergrandes y de la industria petrolera de América del Norte y Europa en general, estos inversores financieros son los principales beneficiarios de la economía del carbono.<sup>13</sup>*

En el ámbito del comercio mundial de energía, el proceso de reposicionamiento imperial de EUA dentro de la industria de la energía fósil, impulsado por la revolución del esquisto, ha sido significativo, no solo porque EUA se volvió autosuficiente en el mercado mundial del gas natural, sino también porque posicionó al país como el principal exportador mundial de gas natural. En 2023, Estados Unidos consumió alrededor de 80-83 millardos de pies cúbicos de gas natural al día, mientras que produjo 100,5 millardos al día.<sup>14</sup> Esto situó al país en una posición de superávit de producción, con un aumento de las exportaciones de 0,2 millardos de pies cúbicos al día en 1990 a 19 millardos al día en 2022, como se muestra en el gráfico 2. En 2022, 11 millardos de pies cúbicos diarios de las exportaciones de gas natural de EUA eran gas natural licuado, transportado principalmente por mar, mientras que 9 millardos de pies cúbicos diarios se enviaban a través de gasoductos.<sup>15</sup> Como resultado, EUA no solo se convirtió en el mayor productor mundial de gas natural, sino también en el principal exportador de este recurso energético en la escena internacional (véase el gráfico 3).

Gráfico 2. Exportaciones e importaciones de gas natural de EUA, 1990-2022 (en millardos de pies cúbicos por día)



Fuente: datos de U.S. Energy Information Administration, "Natural Gas Explained," June 30, 2023, eia.gov.

<sup>13</sup> ↪ Adam Hanieh, *Crude Capitalism* (London: Verso, 2024), 206.

<sup>14</sup> ↪ U.S. EIA, "Natural Gas Explained," June 30, 2023.

<sup>15</sup> ↪ U.S. EIA, "The U.S. Exported a Record Volume of Natural Gas in 2023," April 15, 2024.

La transformación de Estados Unidos en un importante exportador de gas natural se vio impulsada por grandes inversiones en infraestructura que le permitieron entrar en el mercado internacional del gas de esquisto. Entre ellas destaca la construcción de grandes terminales de licuefacción en la costa atlántica con el objetivo de abastecer de gas licuado a Europa. Entre los ejemplos más destacados se encuentran la construcción de las terminales de gas natural

*El surgimiento de EUA como exportador mundial dominante de gas natural no puede entenderse plenamente sin reconocer la explotación estratégica de la guerra en Ucrania y la consiguiente interrupción del suministro de gas ruso a Europa.*

licuado Sabine Pass (en 2016) y Cameron en Luisiana (en 2019), con capacidades de exportación de 4,5 y 2,2 millones de pies cúbicos al día, respectivamente. También cabe destacar la terminal de Corpus Christi, construida en el Golfo de México e inaugurada en 2019, con una capacidad de exportación de 1,8 millones de pies cúbicos al día. Estas plantas de licuefacción son operadas y supervisadas por grandes empresas energéticas como Cheniere Energy, Sempra, Total y Exxon.

Estas empresas cuentan con el respaldo de gigantes financieros como BlackRock y Vanguard, lo que subraya el papel central del capital financiero en el resurgimiento del imperialismo energético de EUA.

El surgimiento de EUA como exportador mundial dominante de gas natural no puede entenderse plenamente sin reconocer la explotación estratégica de la guerra en Ucrania y la consiguiente interrupción del suministro de gas ruso a Europa. Si bien la interrupción del suministro de gas natural ruso ha causado estragos en la clase trabajadora de los países europeos, en particular debido al aumento vertiginoso de la inflación, Europa, en lugar de resistirse a esta crisis, se alineó con los intereses de EUA, aumentando rápidamente las importaciones de gas de EUA. En solo un año desde el inicio del conflicto, las importaciones europeas de gas natural licuado de EUA se dispararon de 2,2 millones de pies cúbicos al día a finales de 2021 a 6,3 millones de pies cúbicos al día en 2024. Este cambio no es solo un cambio en el suministro, sino un reajuste radical, ya que EUA aumentó su cuota de las importaciones europeas de gas natural licuado del 22 % al 45 %, consolidando aún más su dominio energético a expensas de la estabilidad económica europea.<sup>16</sup> De hecho, Trump solo pretende profundizar la subordinación de Europa a las exportaciones de gas natural de EUA, ya que ha condicionado las negociaciones arancelarias a un aumento de las compras europeas de gas natural estadounidense.<sup>17</sup>

El abastecimiento de gas a Europa, junto con aliados estratégicos de EUA como Japón y Corea del Sur, ha facilitado la creación de una red especializada en la exportación de gas, con su epicentro en las numerosas plantas de licuefacción construidas durante la última década a lo largo de la costa atlántica sur de EUA. Desde 2013 hasta la actualidad, se han aprobado veintitrés puertos de licuefacción de gas natural en EUA. Excepto uno en Oregón, el resto se concentran en la costa este, especialmente en Texas, Luisiana y Florida. Esto pone de relieve la expansión del imperialismo energético de EUA, que configura una estrategia espacial que da prioridad a las infraestructuras orientadas a la exportación, garantizando un mayor control sobre el mercado energético mundial del gas natural y reforzando su dominio a expensas de la soberanía y los intereses económicos de otras naciones. Así lo dejó claro el portavoz del Departamento de Energía, Ben Dietderich, quien afirmó que «la administración Trump está promoviendo activamente el GNL [gas natural licuado] de EUA a nivel mundial, reafirmando que Estados Unidos vuelve a estar abierto a los negocios y sigue siendo el proveedor de energía más fiable del mundo». Como también mencionó, «no se puede subestimar la importancia de restablecer la seguridad normativa para las exportaciones de GNL, una prioridad desde el primer día de la administración».<sup>18</sup>

<sup>16</sup> ↪ U.S. EIA, "The United States Remained the World's Largest Liquefied Natural Gas Exporter in 2024," March 27, 2025.

<sup>17</sup> ↪ Según los nuevos aranceles y acuerdos comerciales, se espera que la Unión Europea se comprometa a adquirir 750 millones de dólares en energía de EUA para 2028. White House, "The United States and European Union Reach Massive Trade Deal," July 28, 2025, whitehouse.gov.

<sup>18</sup> ↪ Carlos Anchondo, "Trump Bid to Spur LNG Projects Hits Harsh Economic Realities," E&E News (Político), April 7, 2025, eenews.net.

## México: el Lebensraum [espacio vital] energético de EUA

Aunque Europa ha desempeñado un papel importante como consumidor de gas natural de EUA, es México el actor

*Aunque Europa ha desempeñado un papel importante como consumidor de gas natural de EUA, es México el actor central y estratégico en la transformación energética impulsada por la revolución del esquisto.*

central y estratégico en la transformación energética impulsada por la revolución del esquisto. Hoy en día, las importaciones mexicanas de productos petrolíferos y gas natural procedentes de EUA superan con creces a las de cualquier otro país del mundo. México desempeña un papel crucial en la expansión del mercado energético de EUA, facilitando su consolidación regional y reforzando la influencia de EUA en la geopolítica energética mundial. En el contexto del imperialismo

energético fósil de EUA impulsado por la fractura hidráulica, México sirve como un espacio vital —o Lebensraum— muy similar al que Polonia fue para la Alemania fascista: un territorio de dominio y acumulación incuestionables, que asegura el poder imperial de EUA.

Este panorama contrasta fuertemente con la historia del sector energético mexicano, cuyo control y gestión han sufrido profundas transformaciones en las últimas décadas. En la década de 1930, el presidente Lázaro Cárdenas lideró la expropiación y nacionalización del petróleo, estableciendo por decreto un monopolio estatal sobre la extracción, explotación y distribución de hidrocarburos bajo la administración de Petróleos Mexicanos (PEMEX). Esta medida marcó un hito en la soberanía energética del país, consolidando a PEMEX como la columna vertebral de la economía nacional. Sin embargo, a partir de la década de 1980, México fue testigo de una agresiva ola de políticas neoliberales que promovieron la privatización y el desmantelamiento progresivo del sector energético. Bajo este modelo económico, el control estatal se fue erosionando gradualmente, debilitando a PEMEX y allanando el camino para una mayor participación del capital privado y extranjero. Este proceso culminó en la reforma energética de 2013, que no solo representó la pérdida definitiva del monopolio estatal sobre la industria, sino que también alineó completamente el sector energético de México con los intereses estratégicos de EUA, profundizando aún más su subordinación económica.<sup>19</sup> Esta agresiva ofensiva imperial contra el sector energético de México continúa hasta el día de hoy, bajo las situaciones de presión imperial puestas en marcha a través del Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá, actualmente en proceso de renegociación.<sup>20</sup>

En el caso del petróleo, la creciente dependencia energética de México respecto a Estados Unidos se refleja claramente en el continuo aumento de las importaciones de petróleo refinado y en la constante erosión de la industria petrolera nacional. En el contexto de la revolución del esquisto, que ha posicionado a Estados Unidos como el principal productor mundial de petróleo y el principal exportador de petróleo refinado, México se ha convertido en el mayor mercado para Estados Unidos, importando 30 millardos de dólares en petróleo refinado en 2023, lo que representa el 28 % de los 107 millardos de dólares que Estados Unidos exportó ese año. En 2023, el 60,9 % de los productos energéticos refinados consumidos por el país procedían de Estados Unidos, lo que pone de manifiesto una profunda fragmentación de la infraestructura energética de México.<sup>21</sup> Esta tendencia pone de relieve un preocupante cambio en la dinámica energética, con México cada vez más atrapado en un papel subordinado que debilita su autonomía económica y su independencia energética.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> ↪ John Saxe-Fernández, *La compraventa de México* (Mexico City: Universidad Nacional Autónoma México, 2016).

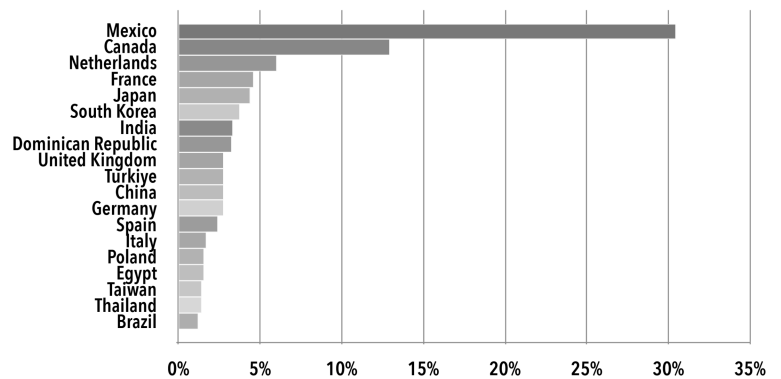
<sup>20</sup> ↪ [“Energy Dispute Continues as USMCA Review Approaches,”](#) Mexico Business News, October 24, 2025.

<sup>21</sup> ↪ Octavio Amador, “Combustible importado bajó de 72% a 60% del consumo en el sexenio,” *El Economista*, September 26, 2024.

<sup>22</sup> ↪ Datos de The Observatory of Economic Complexity, [“Refined Petroleum in the United States,”](#) July 2025, oec.world.

Si bien el caso del petróleo sirve para ilustrar la subordinación de México al control imperialista de EUA sobre la energía fósil, esta relación se hace aún más evidente cuando se examina el comercio de gas natural. Desde 2008, las importaciones de este recurso por parte de México han crecido de manera constante, pasando de un millardo de pies cúbicos diarios al año a 6,4 millardos de pies cúbicos diarios en 2024.<sup>23</sup> Este aumento ha convertido a México en un destino clave para el gas natural de EUA, absorbiendo casi el 31 % de sus exportaciones totales. La expansión de la infraestructura de gasoductos transfronterizos ha facilitado este flujo creciente, consolidando aún más la dependencia de México y reforzando el dominio del monopolio energético de EUA en la región (véase el gráfico 3). De hecho, México importa el 70 % del gas natural que consume, el 96 % del cual procede de Estados Unidos, lo que pone de manifiesto la total dependencia y subordinación del país, así como la profunda erosión de su soberanía energética bajo el yugo del poder imperial de EUA.

Gráfico 3. Porcentaje de las Exportaciones de Gas Natural de EUA por País de Destino, 2023



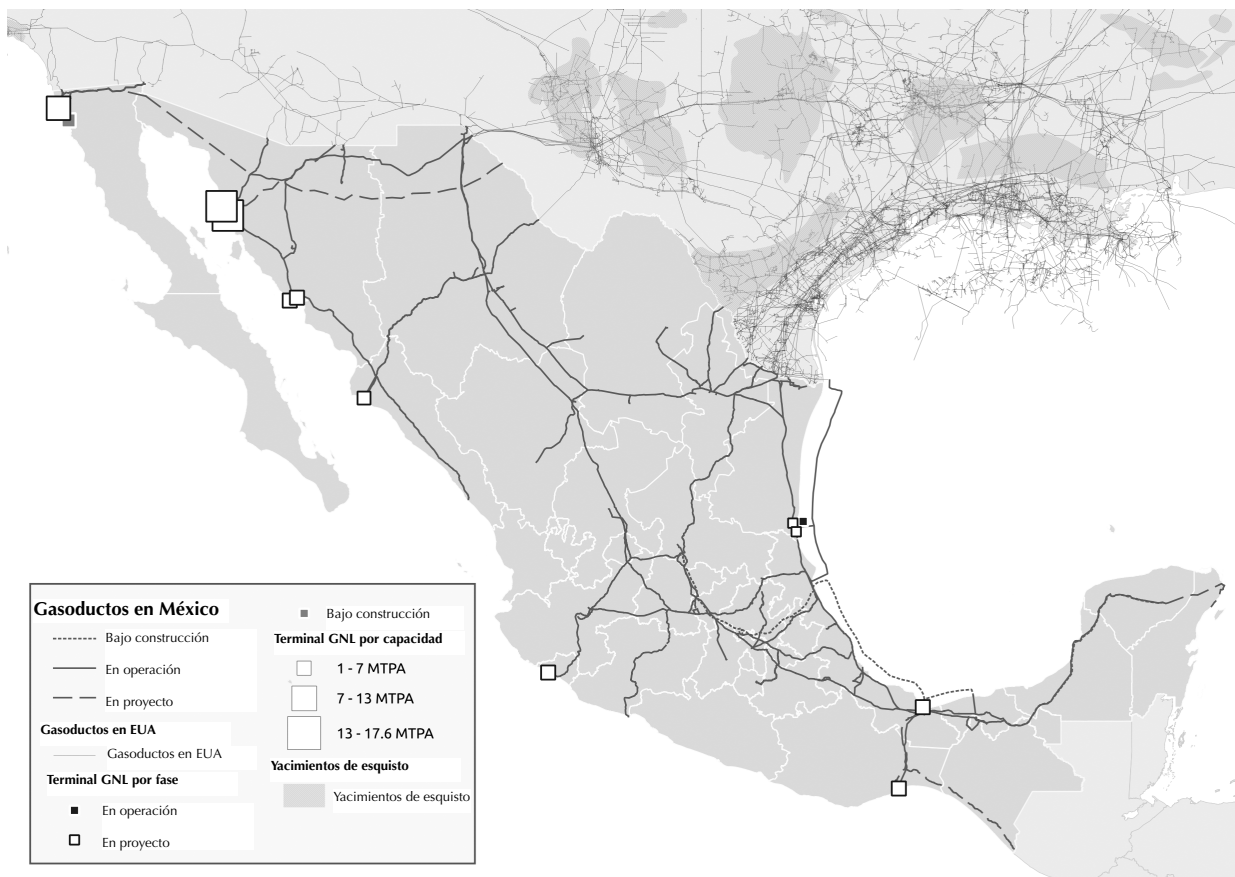
Fuente: U.S. Energy Information Administration, "U.S. Natural Gas Exports and Re-Exports by Country."

La transformación de México en un enclave importador de gas natural se vio impulsada por la reforma energética de 2013, que abrió las puertas a la inversión privada y extranjera en el sector energético. También se vio impulsada por la puesta en marcha de varios proyectos a gran escala en el sector intermedio, en particular gasoductos que conectaban México con la producción de gas natural del sureste de EUA (véase el mapa 1). Todos estos gasoductos se construyeron durante la segunda década del siglo XXI. Entre los gasoductos más destacados se encuentran los de Texas-Tuxpan, Los Ramones, El Encino-La Laguna y Trans-Pecos, que han aumentado significativamente la capacidad de importación y distribución de gas natural dentro del país.

El capital monopolista controla la infraestructura esencial de oleoductos del país. Las dos empresas más poderosas del sector del transporte de gas natural en México son la estadounidense IEnova-Sempra Energy y la canadiense TC Energy, anteriormente TransCanada, que participó directamente en la explotación corporativa de tierras y recursos indígenas en los casos de los oleoductos Dakota Access y Keystone. Ambas son actores importantes en la infraestructura energética de América del Norte y cuentan con el respaldo predominante de gigantes financieros como BlackRock y Vanguard. A pesar de la creciente influencia de estas entidades extranjeras, la empresa mexicana CFenergía, filial de la Comisión Federal de Electricidad, también ha desempeñado un papel secundario en la gestión de determinados gasoductos. Además, otras empresas nacionales, como Carso Infraestructura y Construcción, propiedad del oligarca multimillonario Carlos Slim, están involucradas, lo que afianza aún más el dominio de los intereses empresariales de la élite sobre los recursos energéticos del país. Esta estructura pone de relieve la continua concentración de poder en unas pocas entidades multinacionales y nacionales acaudaladas, lo que perpetúa un sistema de control energético monopolístico que socava la soberanía energética de México.

<sup>23</sup> ↩ Datos de U.S. EIA, "U.S. Natural Gas Exports and Re-Exports by Country, 2023."

Mapa 1. Gasoductos y Plantas de Licuefacción en México



Fuente: Luis Fernando Pérez Macías, Geocomunes, geocommunes.org. «GNL» se refiere al gas natural licuado. «MTPA» se refiere a millones de toneladas por año.

Es importante destacar que el aumento de las importaciones de gas natural procedente de EUA no tiene como objetivo principal generar energía para el desarrollo económico nacional. La expansión de los principales gasoductos en México y el aumento de las importaciones de gas natural de EUA están estrechamente relacionados con la transformación de México en un enclave maquilador orientado a la exportación.<sup>24</sup> Esencialmente, la demanda de energía se concentra en las grandes empresas transnacionales que han establecido operaciones de manufactura maquiladora en México para sobreexplotar una mano de obra que es drásticamente más barata que la de Estados Unidos.<sup>25</sup> De esta manera, la construcción de gasoductos se convierte en un pilar clave para la integración económica entre México y Estados Unidos, consolidando un modelo industrial basado en la dependencia energética y la subordinación de la producción nacional a los intereses del capital transnacional.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> ↪ Javier H. Estrada, Víctor Rodríguez, y Víctor Hugo Ventura, El gas natural en México (Mexico: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2022), 87.

<sup>25</sup> ↪ Las maquiladoras son plantas de manufactura operadas por corporaciones multinacionales que constituyen un vasto sector productivo que emplea a casi tres millones de trabajadores en México. Estas plantas se especializan en las etapas más intensivas en mano de obra de la cadena de producción, y su producción se destina principalmente a la exportación a los Estados Unidos, lo que representa casi el 60 % del total de las exportaciones de México. Esta industria de la manufactura consume mucha energía y, por lo tanto, depende del gas natural como principal fuente de energía para mantener bajos los costos operativos y garantizar un suministro estable, lo que pone de relieve el grado de subordinación productiva de México a los Estados Unidos. Mateo Crossa, “Transferencia de Valor Desigual de México a Estados Unidos,” Jus Semper, Marzo 2024.

<sup>26</sup> ↪ James M. Cypher and Mateo Crossa, The Political Economy of Transnational Power and Production (London: Routledge, 2023).

En México, el sector industrial depende principalmente de dos fuentes de energía: el gas natural, que representa el 34 % del consumo energético de este sector, y la electricidad, que supone el 39 % del total.<sup>27</sup> Sin embargo, es fundamental destacar que la generación de electricidad del país está fuertemente vinculada al gas natural, ya que el 59 % de la electricidad producida en México proviene de esta fuente.<sup>28</sup> Además, el 57 % de la electricidad generada en el país es consumida por el sector industrial, lo que refuerza la conexión entre la expansión de la manufactura orientada a la exportación y la dependencia del gas importado.<sup>29</sup>

Este modelo revela que la transformación de México en una plataforma maquiladora orientada a la exportación, caracterizada por los bajos salarios y la superexplotación de la fuerza de trabajo, no es un proceso aislado. Más bien, va de la mano con la creciente subordinación del país a la tutela energética de EUA. La estructura productiva nacional no solo está diseñada para satisfacer las necesidades de las empresas multinacionales en términos de mano de obra barata, sino que también se ha reconfigurado para garantizar el consumo masivo de gas natural procedente de EUA. Así, la subyugación de la economía mexicana a los intereses del control monopolístico-imperialista de EUA en materia energética se refleja no solo en las situaciones laborales, sino también en una profunda dependencia estructural en materia energética.

Esta tendencia se ve reforzada por los nuevos megaproyectos de infraestructura promovidos recientemente en México, como el Corredor Transísmico y el Tren Maya. Se trata de proyectos a gran escala destinados a atraer inversión extranjera a las regiones del sur y sureste de México, con el objetivo de transformar estas zonas en áreas libres de impuestos y exentas de aranceles. Estas regiones se abastecerán de gas natural a través del llamado gasoducto Puerta al Sureste, que actualmente están construyendo TC Energy y CF Energía. El gasoducto tiene como objetivo conectar el sureste de México con Tuxpan, abasteciendo así a esta región con gas natural procedente de Texas.<sup>30</sup>

México no solo se ha convertido en el mayor importador de gas natural de los EUA, sino que también desempeña un papel fundamental en la estrategia energética imperialista de los EUA, al servir de plataforma para las exportaciones de gas natural licuado a Asia, especialmente a aliados económicos como Japón y Corea del Sur. Para lograrlo, las costas noroccidentales de México, especialmente en el estado de Sonora, se han convertido en una zona estratégica para la

*El recientemente anunciado Plan Sonora se promoció como un modelo de sostenibilidad ecológica, aunque en realidad sirve principalmente para promover la agenda geopolítica y geoeconómica imperialista de EUA en materia energética.*

construcción de plantas de licuefacción de gas natural. En lugar de incurrir en los elevados costes de transporte que supone enviar gas natural licuado desde Texas a través del Golfo de México hasta el océano Pacífico vía el Canal de Panamá (una ruta que añade 5000 millas náuticas), los empresarios del gas de Houston pueden optar por una alternativa más rentable y eficiente: transportar el gas 700 millas hasta Sonora, donde se licua mediante procesos de

enfriamiento y compresión antes de ser enviado a Asia. Este acuerdo afianza aún más el papel de México como actor subordinado en el impulso imperialista del gas natural liderado por EUA, sirviendo no solo para satisfacer sus propias necesidades energéticas, sino también para facilitar las exportaciones energéticas de EUA a los mercados mundiales de gas natural.

<sup>27</sup> ↩ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, [Energía verde y eficiencia para el sector industrial, comercial y residencial](#) (México: CONACYT, 2022), 2.

<sup>28</sup> ↩ CF Energía, "Gas Natural," n.d., cfenergia.com.

<sup>29</sup> ↩ Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, "[Consumo de energía eléctrica \(GWh\) por sector y entidad federativa](#)," 2022, energia.conacyt.mx.

<sup>30</sup> ↩ Geocomunes, [Reestructuración energética en México: Subordinación territorial en el Noroeste y Sureste de México](#), 2024, geocomunes.org.

En este contexto, el recientemente anunciado Plan Sonora se promociona como un modelo de sostenibilidad ecológica, aunque en realidad sirve principalmente para promover la agenda geopolítica y geoeconómica imperialista de EUA en materia energética. Un componente clave de este proyecto es la construcción de terminales de exportación de gas natural licuado en Guaymas y Puerto Libertad. En el caso de Guaymas, los gasoductos que llegan a la zona están controlados por TC Energy. Como se ha mencionado, BlackRock es uno de los principales accionistas de esta empresa. Por su parte, LNG Alliance, con sede en Houston, se encargará de la construcción y explotación de la planta de Guaymas, un proyecto valorado en 2,1 millardos de dólares. LNG Alliance es también uno de los principales productores de gas natural licuado de Estados Unidos. Por su parte, el proyecto de la estación de licuefacción de gas natural en Puerto Libertad, denominado «Saguaro Energía», que incluye la construcción tanto de una planta de licuefacción como del gasoducto Sierra Madre, será gestionado por la empresa estadounidense Mexico Pacific Limited. A pesar de su nombre, Mexico Pacific no tiene propiedad mexicana. Estos dos proyectos ponen de manifiesto el afán de EUA por convertirse en una potencia mundial exportadora de energía, al tiempo que revelan la posición subordinada de México en ese proceso.<sup>31</sup>

### Trump y los Ecos del Imperialismo Basado en los Combustibles Fósiles

La victoria de Trump en las elecciones presidenciales de EUA de 2024 se produjo en un contexto de intensificación de la lucha mundial por el control de los recursos naturales, las rentas tecnológicas y la mano de obra. El mundo actual está marcado por una feroz competencia por el dominio de la emergente transformación productiva electroinformática —impulsada por la digitalización, la electrificación y la inteligencia artificial—, en la que China se afirma como vanguardia tecnológica en la escena mundial. Esta rivalidad cada vez más aguda ha dictado la dirección de la política económica de EUA durante la última década. Es precisamente en este contexto más amplio de disputa global donde tiene lugar el resurgimiento de Trump y el eslogan nacionalista «MAGA» (Hagamos grande de nuevo a EUA): como un proyecto político destinado a fortalecer la supremacía de EUA.<sup>32</sup> Solo a través de esta lente se puede comprender el frente unificado que presentan las principales empresas multinacionales de los sectores tecnológico, financiero, militar y energético, todas ellas unidas en torno a una estrategia imperial renovada para reafirmar el poder monopolístico de EUA. Este esfuerzo concertado se desarrolla incluso cuando el declive del poder imperial de EUA se hace cada vez más evidente, especialmente en contraste con el rápido ascenso de China como fuerza central en la configuración del orden económico mundial.

*Las acciones y motivaciones de la clase dominante de EUA, se caracterizan por tendencias antidemocráticas, impulsos autoritarios, intereses egoístas y una perspectiva históricamente imperialista.*

Esto constituye la composición de lo que Paul M. Sweezy habría identificado como la «clase dominante estadounidense», cuyas acciones y motivaciones se caracterizan por tendencias antidemocráticas, impulsos autoritarios, intereses egoístas y una perspectiva históricamente imperialista.<sup>33</sup> Su sentido de derecho al dominio global se ve reforzado por lo que perciben como una necesidad estratégica: liderar y controlar la revolución tecnológica electroinformática que se está desarrollando. Este impulso por el dominio se desarrolla en un contexto de intensificación de la competencia global, en particular en respuesta al implacable ascenso tecnológico y geopolítico de China, que está erosionando la hegemonía económica de EUA a un ritmo acelerado.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> ↪ Geocomunes, Reestructuración energética en México.

<sup>32</sup> ↪ Cheng Enfu and Li Jing, “Changes in U.S. Grand Strategy in the Indo-Pacific and China’s Countermeasures,” *Monthly Review* 76, no. 3 (July–August 2024): 24–48.

<sup>33</sup> ↪ Paul M. Sweezy, “The American Ruling Class,” in *The Present as History* (New York: Monthly Review Press, 1953), 123–24.

<sup>34</sup> ↪ John Bellamy Foster, “La Clase Dirigente de EUA y el Régimen Trump,” *Jus Semper*, junio 2025.

En el contexto más amplio de la rivalidad mundial y la reestructuración de los sistemas de producción, la lucha por el control de los recursos energéticos se perfila como una característica definitoria, lo que pone de relieve el papel estratégico que desempeña la energía en la configuración y el mantenimiento del dominio monopolístico sobre las transformaciones económicas y tecnológicas. Esto no es meramente incidental; la historia muestra una correlación directa entre los cambios en los regímenes energéticos y la reconfiguración del poder mundial. Cada revolución industrial ha sido catalizada por una nueva base energética: la primera revolución industrial fue impulsada por el carbón, que no solo alimentó el auge de la industria mecanizada, sino que también sustentó la expansión del Imperio Británico. La segunda revolución industrial, centrada en el petróleo, tuvo su núcleo en los Estados Unidos y permitió la consolidación del capitalismo monopolista junto con el desarrollo del motor de combustión interna y la industria automovilística.<sup>35</sup> Estas transiciones no fueron solo tecnológicas, sino que representaron reorganizaciones fundamentales del poder geopolítico, los sistemas laborales y la acumulación capitalista.

En este momento, los contornos precisos de la transformación en curso de los sistemas de producción y energía bajo el capitalismo siguen siendo inciertos. No obstante, cada vez es más evidente que el cambio hacia un paradigma electroinformático —impulsado por la rápida integración de las tecnologías digitales, la inteligencia artificial y la electrificación— intensificará significativamente la demanda mundial de electricidad. Esta transformación dista mucho de ser un cambio puramente técnico; está remodelando activamente los fundamentos mismos de la acumulación de capital, al tiempo que intensifica las rivalidades geopolíticas y económicas mundiales. Esta dinámica se agudiza aún más en el contexto más amplio de la escalada de la catástrofe medioambiental.

En este contexto, resulta revelador que Elon Musk, arquetipo de la arrogancia tecnoautoritaria que caracteriza a las élites de Silicon Valley, haya dado la voz de alarma sobre una inminente crisis energética mundial. Sus advertencias sobre una inminente «sequía eléctrica» delatan una profunda inquietud por que la explosiva demanda energética de los sistemas de IA y las redes de vehículos eléctricos pueda pronto desbordar la envejecida infraestructura de la red eléctrica.<sup>36</sup> Aunque enmarcadas en la retórica de la innovación y el futurismo, estas declaraciones funcionan menos como previsiones neutrales y más como herramientas ideológicas, preparando el terreno para los esfuerzos de las élites por reforzar su control sobre los sistemas energéticos y los recursos naturales. Bajo las conocidas consignas del progreso y la inevitabilidad, buscan afianzar nuevas formas de monopolio y dominación imperial.

En este panorama en constante evolución, el control de los recursos energéticos se perfila como un elemento estratégico clave en la carrera mundial por definir los términos de la metamorfosis capitalista. La directiva del Gobierno de Trump de intensificar los esfuerzos de EUA para ampliar su dominio en el mercado mundial de la energía basada en los combustibles fósiles no es en absoluto casual, sino que forma parte de una lógica imperial más amplia. Este impulso hacia lo que Trump denomina «dominio energético» pone de relieve cómo el acceso y el control de los flujos energéticos siguen siendo fundamentales para garantizar la influencia geopolítica, la supremacía tecnológica y la acumulación continua de capital.<sup>37</sup> A medida que el capitalismo global se reestructura en torno a la electrificación y la digitalización, la lucha por la hegemonía energética no se limita al abastecimiento, sino que se trata de determinar quién dictará el futuro del mercado global.

<sup>35</sup> ↪ Harry Braverman, *Labor and Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press, 1998).

<sup>36</sup> ↪ Lena, "[Elon Musk Issues a Warning From the U.S. to the Whole World: Never Seen Before](#)," E-Notícies, February 22, 2025, e-noticies.cat.

<sup>37</sup> ↪ Al asumir el cargo, Trump declaró que Estados Unidos estaba entrando en una era de «dominio energético». Véase: White House, "[President Donald J. Trump Establishes the National Energy Dominance Council](#)," February 14, 2025.

En este contexto, la lógica imperial se reafirma volviendo a un linaje profundamente arraigado y alimentado por combustibles fósiles, en el que se excluyen categóricamente las alternativas de energía renovable y los marcos como el Nuevo Trato Verde. En el centro de la estrategia imperial de EUA se encuentra la negativa a considerar cualquier desaceleración significativa de la producción o transición hacia fuentes de energía sostenibles. Tal cambio se percibiría como una vulnerabilidad estratégica, especialmente en medio de una competencia global cada vez más intensa, sobre todo con China, que se está posicionando rápidamente como líder en la transición energética mundial. China no solo ha aumentado su producción de energía limpia, sino que también ha desarrollado componentes clave para las redes eléctricas y se ha asegurado minerales críticos esenciales para las tecnologías energéticas emergentes.<sup>38</sup>

Como han demostrado académicos como Elmar Altvater, Adam Hanieh y John Bellamy Foster —basándose en la teoría del valor-trabajo de Marx—, los combustibles fósiles han sido históricamente el sustento del capital monopolista. Su alta densidad energética, su escalabilidad y su compatibilidad con los sistemas industriales a gran escala los han convertido en indispensables para el implacable impulso acumulador del capital. Abandonar este modelo no significaría simplemente un giro ecológico, sino que implicaría una desaceleración estructural de los ciclos de beneficios, un retraso en la rotación del capital y, potencialmente, una retirada estratégica de la lógica de suma cero de la competencia global. En resumen, para El Capital, aferrarse a los combustibles fósiles no es solo una cuestión de energía, sino de preservar el dominio geopolítico y la propia arquitectura del poder monopolístico, independientemente del colapso ecológico que esto suponga para toda la vida en el planeta.

La retórica de Trump no refleja solo la voz de una sola figura política, sino la voluntad colectiva de la oligarquía de los combustibles fósiles de EUA: magnates del petróleo y el gas, conglomerados financieros y potencias militares-industriales cuyas operaciones y ganancias están fundamentalmente ligadas a la explotación continua de la energía fósil. Su resurgimiento del infame eslogan «Drill, Baby, Drill» (Perfora, nena, perfora) está lejos de ser un truco nostálgico de campaña. Más bien, señala el regreso de una agenda extractivista agresiva arraigada en los intereses de la clase dominante estadounidense.

La avalancha de órdenes ejecutivas desatadas el primer día del segundo mandato de Trump, junto con gestos provocativos como proponer cambiar el nombre del Golfo de México por el de «Golfo de EUA», pedir la anexión de Canadá como el estado número 51 y revivir la propuesta de comprar Groenlandia, rica en reservas de petróleo y gas sin explotar en el Ártico, no son simplemente impulsos teatrales de una narrativa neofascista. Más bien, expresan la cristalización de un impulso imperial envalentonado y la ambición estratégica del Capital monopolista de la energía fósil de afirmar su control sobre el futuro de la extracción y distribución de energía a nivel mundial.

Los principales bloques del capital de EUA, que abarcan las finanzas, la industria, el aparato militar, la tecnología avanzada y el sector de los combustibles fósiles, convergen cada vez más en torno a una apuesta de alto riesgo: el sector energético como motor principal de una acumulación extraordinaria en las próximas décadas. Esta convergencia no es casual. Refleja una estrategia calculada para convertir el control de la energía en un pilar de la expansión capitalista y el dominio geopolítico continuo, algo que hoy en día resulta evidente en la presencia del ejército de EUA en el Caribe, que pone de manifiesto el voraz afán de Washington por asegurarse el control de los recursos energéticos de la región, especialmente en Venezuela, que posee las mayores reservas de petróleo del mundo y está sometida a la presión constante de Washington con el objetivo de desestabilizar al gobierno bolivariano mediante bloqueos económicos e

<sup>38</sup> ↩ Bonnie Chan, “[How China Is Helping Power the World's Green Transition](#),” World Economic Forum, January 17, 2025.

intervenciones militares agresivas, como lo demuestra la operación del ejército de EUA del 3 de enero que resultó en el secuestro del presidente Nicolás Maduro y su esposa, Cilia Flores.

La administración Trump refleja así un esfuerzo audaz y cada vez más desesperado por resucitar el imperialismo energético como pilar central del poder de EUA, precisamente en un momento en que la arquitectura general del dominio imperial de EUA se está erosionando visiblemente. No se trata simplemente de política interna o bravuconería nacionalista, sino de un proyecto de alcance global destinado a buscar el control de los EUA sobre los flujos y recursos energéticos. El impulso por controlar los recursos del Ártico, la postura agresiva hacia las regiones ricas en petróleo y la creciente militarización de las cadenas de suministro energético no son maniobras aisladas o secundarias, sino pilares fundamentales de un diseño estratégico más amplio destinado a asegurar el dominio de EUA en el orden energético mundial. En este contexto, Trump ha utilizado las amenazas arancelarias como arma para coaccionar a sus principales aliados a alinearse con la agenda energética del imperialismo de EUA. México, varios países europeos, Japón, Corea del Sur y Taiwán (entre otros países asiáticos) han sido presionados para que aumenten sus compras de gas natural de EUA, no por elección del libre mercado, sino mediante un chantaje económico que refuerza la dependencia y consolida el control de Washington sobre los flujos energéticos estratégicos.<sup>39</sup> Con este fin, la administración busca expandir la extracción de gas natural en Alaska y transformar ese estado, junto con México, en un centro estratégico de exportación para abastecer a los mercados asiáticos. En consonancia con esta agenda, el 20 de enero de 2025, el presidente firmó una orden ejecutiva destinada a dismantlar muchas de las restricciones centradas en el clima del expresidente Joe Biden sobre el desarrollo del petróleo y el gas en Alaska. La orden da prioridad a los procesos de concesión de permisos y aprobación del Proyecto Alaska LNG, que consiste en una iniciativa a gran escala para extraer gas natural de la vertiente norte de Alaska, transportarlo a través de un gasoducto de 800 millas y exportarlo como gas natural licuado desde una terminal en la costa sur. El proyecto tiene como objetivo posicionar al estado como un exportador clave de energía, lo que suscita importantes preocupaciones medioambientales y climáticas.<sup>40</sup>

En el caso de México, el control energético ejercido por EUA ha convertido al país en el mayor importador de gas natural de EUA, transformándolo en una plataforma estratégica de exportación del gas de EUA con destino a Asia. Más allá de esto, cada vez hay más indicios de que el Estado mexicano está promoviendo activamente la fractura hidráulica dentro de sus propias fronteras, a pesar de la fuerte resistencia pública y las preocupaciones bien fundadas sobre las consecuencias ambientales y sociales de este controvertido método de extracción.<sup>41</sup> La expansión de la producción de gas natural mediante la fractura hidráulica en México representaría una mayor alineación con la agenda imperialista de EUA basada en la energía fósil, al tiempo que se alejaría aún más del desarrollo de alternativas no fósiles. Sin duda, esto supondría un aumento de la dependencia energética de México y un importante revés para la búsqueda de estrategias energéticas soberanas y sostenibles.

<sup>39</sup> ↪ Fitch Ratings, "Mexico's Reliance on U.S. Natural Gas to Grow Amid Rising Trade Tensions," February 20, 2025; Gabriel Gavin, "EU Will Use Trump Tariff Freeze to Push New Fossil Fuel Deal," Politico, April 14, 2025; "Asian Countries Look to Buy More US Energy to Offset Trade Imbalance," Reuters, April 20, 2025.

<sup>40</sup> ↪ Earthjustice, "[Day One Agenda from the Trump Administration Prioritizes Extractive Industries Above All Else in Alaska](#)," press release, January 20, 2025, earthjustice.org.

<sup>41</sup> ↪ Arturo Rojas, "[Destinaría gobierno 12,364 millones para proyectos que implican fracking](#)," El Economista, November 29, 2024.

### Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Raúl Delgado Wise y Mateo Crossa Niell: [Capital, Ciencia y Tecnología](#)
- Mateo Crossa: ["Transferencia de Valor Desigual de México a Estados Unidos"](#)
- Mateo Crossa / Álvaro de Regil Castilla: [Transferencia de Valor y Arbitraje Laboral Basado en El Intercambio Desigual: El Caso de México – EUA](#)
- John Bellamy Foster: [La Clase Dirigente de EUA y el Régimen Trump](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Mateo Crossa** es profesor investigador del Instituto Mora, Ciudad de México.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en enero de 2026.

❖ **Cite este trabajo como:** Mateo Crossa: La Revolución del Esquisto, el Imperialismo Energético de EUA y la Dependencia de México — La Alianza Global Jus Semper, abril de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Ecología, Imperialismo, Desigualdad, Economía política, Lugares: América, México, Estados Unidos.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)